

VIII. EL TALLER: LLAMADA A LA MISIÓN COMPARTIDA



Objetivos:

- Potenciar el sentido de pertenencia a la Familia Josefina.
- Fundamentar la Misión Compartida en el Taller desde los elementos carismáticos propios.
- Acoger la llamada a vivir en Misión Compartida.
- Implicarse en compromisos concretos de Misión Compartida.



Ficha 1: De Nazaret a la Misión Compartida en el Taller

Jesús Obrero convoca a las primeras “moradoras del taller”. Juntas inician un camino de fe, juntas buscan la santificación en el trabajo, juntas experimentan que el trabajo-oración es el pilar en el que se asienta el Carisma butiñano. La Familia de Nazaret, que vive y trabaja unida, inspira y es referente de esta Comunidad Taller, que funda, impulsa y acompaña Francisco Javier Butiñá. Con él arranca nuestra familia carismática.

Desde el comienzo, el Taller es un medio de integración social y una propuesta de vida evangélica orientada principalmente a la mujer trabajadora pobre. El Taller acoge a mujeres de todas las edades y con diferentes compromisos; con ellas se organiza la vida y el trabajo del cual todas se sustentan, siendo la bolsa común expresión del compromiso de compartir los bienes y buscando ser con su fraternidad una parábola viviente del taller de Nazaret.

Tanto en nuestros textos carismáticos de la primera hora fundacional como en algunos hechos constatados en la historia y tradición josefina, confirmamos que esta vocación, desde sus inicios, se fraguó como familia carismática en donde todas las mujeres convocadas por el Espíritu gestaban “una nueva Congregación”.

La presencia, en los primeros talleres, de mujeres cristianas con diferentes vocaciones nos remite a la Primera Comunidad de los Hechos de los Apóstoles y nos da la percepción de una primera llamada a la Misión Compartida.

En diversos textos congregacionales de nuestros orígenes constatamos aspectos esenciales de la Misión Compartida vivida en los primeros talleres josefinos. En nuestro caso, desde el principio, el Carisma fue un carisma compartido. Así se refleja en el fin del Instituto, tal como fue formulado por el P. Butiñá:

“El fin de esta Congregación es procurar la salvación y perfección así de las hermanas, como de las demás mujeres y acogidos, por medio de la piedad y del trabajo, religiosamente hermanados, bajo la protección del Patriarca S. José, Esposo virginal de María” (Reglas comunes, Constituciones de 1879).

Nótese la importancia de este fin único, propuesto idénticamente a hermanas y laicas. En el lenguaje actual diríamos que el fin de la Congregación es que tanto las hermanas como las demás mujeres del taller vivamos nuestra vocación cristiana, es decir, nuestro seguimiento e identificación progresiva con Jesús, hermanando la piedad con el trabajo.

Por eso, a todas las moradoras del taller se les proponen unos mismos medios (el ofrecimiento del trabajo, las jaculatorias...), y unas mismas actitudes (la rectitud de intención, la honestidad, la fraternidad...) En consecuencia, una de las características de la Misión Compartida en el Taller es que todas, hermanas y laicas, somos llamadas a vivir el trabajo de un modo determinado. Cuando todo esto se da, el taller se convierte en alternativa y referencia para el mundo del trabajo y se realiza el deseo del P. Butiñá cuando le dice a la Maestra del Taller:

“Grabe profundamente en su corazón que del fiel desempeño de su cargo depende la consecución de uno de los principales fines del Instituto, que es fomentar religiosamente la industria” (Constituciones 1879).

Para comprender en profundidad el proyecto carismático de Butiñá se ha intentado dar una expresión actualizada a los textos de los orígenes. Fue, por ejemplo, la labor que se hizo con motivo del XIII Capítulo General (1986), que basándose en el Reglamento del Taller, en las Primeras Constituciones, en el Ceremonial, en las cartas del Fundador y en otros documentos, explica las características de esta comunidad, donde encontramos muchos fundamentos carismáticos para pensar hoy en una Misión Compartida que arranca de los orígenes:

“Desde el principio la comunidad josefina es algo que no se puede localizar sólo en el ámbito del convento, ni entre las hermanas.

En el Taller de las Siervas de San José se va a tratar de vivir una comunidad modélica, nacida toda ella de una inspiración cristiana. Esta comunidad está basada en que no hay más que un único fin propuesto a todas las moradoras del Taller: buscar la salvación y santificación, así de las hermanas como de las demás mujeres por medio de la piedad y el trabajo religiosamente hermanados bajo la protección de San José. Aunque el fin es único, sí se advierte desde el comienzo que no es igualmente conocido y aceptado por todos. Son las hermanas las que lo ofrecen a los otros.

En el Taller se da una heterogeneidad de personas: las hermanas y las afiliadas; todas ellas son moradoras del Taller, de ese Taller que tiene como modelo y ejemplar aquella pobre morada en donde Jesús, María y José ganaban el propio sustento con el trabajo y sudor de su rostro. No hay clases, no hay gente privilegiada, aunque el compromiso sea diverso. Todas trabajan en el taller común de la casa, juntas las hermanas con las chicas y las mujeres que pueden trabajar. Juntas están en silencio, interrumpido con cánticos y jaculatorias para ofrecer el trabajo como prenda de amor y tributo de alabanza.

Además, todas viven del trabajo. Con él se sostiene la casa. Esta especie de cooperativismo quiere ser un intento cristiano que salga al paso de uno de los problemas más fuertes que se daban en la época. El Taller se basa en el

compromiso de pobreza que han hecho las hermanas, y quiere utópicamente ayudar con el trabajo a colocarse en la vida a las chicas que allí aprenden a ser trabajadoras cristianas.

Esta comunidad en el trabajo, materializada tan significativamente en este intento del Taller, constituye un elemento fuerte de nuestro Carisma. Viene a responder a esa ruptura que el hombre padece y crea en el trabajo, enfrentado competitivamente con sus semejantes, egoísta e insolidario desde la raíz de su pecado.

Como pasa en todos los aspectos de nuestra espiritualidad, al P. Butiñá se le ha iluminado cristianamente todo lo referente a la fraternidad al contemplar Nazaret” (cfr. XIII Capítulo General, 1986. Págs. 141-142).

El compromiso eclesial con el taller no era exclusivo de las religiosas. Si bien ellas se comprometían con los tres votos, también algunas laicas hacían un compromiso de “religiosa obediencia, según las reglas de nuestra Congregación”. Esta expresión es muy significativa. Tanto una como otra fórmula son escritas por Butiñá y, de alguna manera, reflejan una alta conciencia de pertenencia y compromiso, no sólo por parte de las religiosas, sino también de las laicas que hicieran este compromiso.

En el “Ceremonial de las Siervas de San José” (1886), hay oraciones de compromisos diferentes, tanto para las hermanas como para las coadjutoras o recaderas; se realizaba la misma ceremonia, pero con fórmulas diferentes:

Votos del bienio para las Hermanas	Fórmula para las coadjutoras o recaderas
<i>Omnipotente y eterno Dios, yo N.N., aunque de todo punto indigna, confiada no obstante en vuestra misericordia infinita, y movida con vivos deseos de consagrarme del todo a vuestro divino servicio, os prometo delante de la Santísima Virgen, de nuestro protector San José, y de toda la corte celestial, Obediencia, Castidad y Pobreza, conforme a las constituciones de nuestra Congregación, con ánimo firme de ingresar en ella para servirlos toda la vida. Confirmad, Señor, estos mis votos y dadme gracia para cumplirlos perfectamente. Amén.</i>	<i>Señor infinito en bondad y misericordia, yo N.N., aunque con mis muchos pecados indigna de comparecer en vuestra divina presencia, confiada con todo en vuestra benignidad inmensa, y animada de vivas ansias de perseverancia constante en vuestro santo servicio, aquí delante de la Virgen Santísima, del glorioso patriarca S. José, y de toda la corte celestial, prometo religiosa obediencia, según las reglas de nuestra Congregación, y os suplico humildemente que, así como me habéis concedido gracias para desearlo, así me la deis abundante para cumplirlo santamente. Amén.</i>

En nuestra documentación de archivo contamos con escasa información de las primeras fundaciones, sólo tenemos datos extraídos de Libros de Registros de la Congregación y de padrones de los Ayuntamientos.

En los padrones de 1876-1877, en la cuesta de Santo Domingo, encontramos una comunidad formada por hermanas y laicas. Tenemos los nombres y la condición de todas ellas. Entre las laicas acogidas hay mujeres de distintas edades (entre 13 y 73 años).

Esta convivencia entre religiosas y laicas, se puede constatar en el padrón de Gerona de 1881, año en el que hay 14 acogidas.

Es muy significativo que, a la fundación de Comillas, vayan destinadas seis hermanas y también una acogida. Llama la atención que, en los inicios de la congregación, una laica recibiera un envío a una comunidad.

En el texto “A PROPÓSITO” (Butiñá 1877) se leen otros aspectos esenciales de la Misión Compartida josefina, tales como el lugar en el que se forja y crece la Comunidad Taller; el modo peculiar de evangelizar desde el trabajo y una organización económica basada en la bolsa común.

“...suplicándoles les permitiese reunirse en comunidad para establecer con su bendición y apoyo una especie de fábrica-convento, en que juntando la oración y el trabajo, pudieran atender a su santificación y subsistencia, y con el tiempo a la de cuantas jóvenes desearan trabajar en sus talleres o fábricas religiosas”.

“... Las Reglas les mandan que, pasado en cada casa el balance anual, se hagan del producto líquido tres partes iguales y se invierten así: la primera en el culto divino; la segunda en dotes para las niñas buenas del taller que tomen estado; la tercera en mejoras de la fábrica y adelanto de la maquinaria”.

En la trayectoria de la Congregación, en el transcurso de las dos últimas décadas, la reflexión, la actualización y el impulso de la Misión Compartida ha tenido momentos de especial importancia:

- El Encuentro a nivel congregacional que precedió a la publicación del Documento “Talleres de Nazaret” en 1994:

“Desde el origen nuestro Fundador, el P. Francisco Javier Butiñá sj pensó en una gran familia que, viviendo desde la luz de Nazaret el Evangelio del

trabajo, realizara plenamente su existencia cristiana y se santificara en el trabajo”.

“...damos gracias a Dios por este tiempo de gracia que nos permite compartir los Carismas del Espíritu, descubrir el don de la vocación laical que nos invita a revitalizar el Carisma Josefino para el bien de la Iglesia y del mundo trabajador pobre”.

“... la Iglesia, en los últimos años, está recibiendo el impulso del Espíritu urgiéndola a una Nueva Evangelización en la que los laicos participen de forma más activa en su vida y en su misión evangelizadora”.

“La vida y la misión de todos cuantos formamos los Talleres queda iluminada por el mensaje de Nazaret, por Jesús Artesano, evangelio vivo del trabajo, respuesta liberadora de Dios al trabajo humano”.

(Págs. 3, 4 y 15 del doc. Talleres de Nazaret)

- Publicación del “Plan Sectorial de Pastoral Vocacional”, en el año 2001, precedida de un proceso de reflexión, organizado también a nivel congregacional:

“La Pastoral Vocacional no se reduce a atraer vocaciones religiosas para la Congregación, sino que es una manera de compartir la misión con todos aquellos y aquellas que, aun desde otras opciones de vida se sienten atraídas por el carisma”.

“Como en el primer Taller, nos encontramos hoy compartiendo la gracia del Carisma, religiosos y laicos, gentes que quieren crecer como cristianas impulsadas por la luz de Nazaret”.

“Si en un tiempo la promoción vocacional se orientaba exclusiva y principalmente a atraer vocaciones a la Vida Religiosa, ahora creemos que hay que dirigirla a la promoción de todas las vocaciones, incluida la vida consagrada, porque en la Iglesia de Dios o crecemos juntos o no crecemos”.

“Desde nosotras, la promoción vocacional no es directa ni exclusivamente a la entrada en la Congregación, sino a la promoción del Carisma josefino”.

“La Vida Religiosa josefina se revitalizará en la medida en que nuestro Carisma sea vivido más profundamente, en interrelación, por quienes hemos optado por la Consagración a través de los votos y por los laicos que acogen y viven el Carisma de Francisco Butiñá”.

“Es, en esta realidad, en donde somos invitados a vivir y compartir la Misión. Vivir y compartir la espiritualidad y la Misión en nuestros días, es un hecho gozoso que reconocemos lo suscita el Espíritu y que nos lleva a todos a conectar con la gracia de los Orígenes dándole hoy nuevas expresiones”.

(Págs. 6, 7, 21 a 25 del Plan Sectorial de Pastoral Vocacional)

En el año 2014, el XVIII Capítulo General quiso profundizar en este camino y, por ello, propuso el lema “Revitalizando el Carisma en Misión Compartida”. Como hemos visto en estas últimas páginas no partimos de cero, ya que en los orígenes de la Congregación encontramos fundamentos importantes y, en los últimos años, se han dado pasos significativos. Pero lógicamente todavía tenemos un camino importante por recorrer, en el que es necesaria la participación, la implicación, la complementariedad de todos los que nos sentimos llamados a vivir el Carisma Josefino. Todo ello requiere, como condición previa, fortalecer en cada uno de nosotros el sentido de pertenencia a nuestra Familia Josefina y conocer su realidad concreta en los diferentes países en los que se da una diversidad de presencias, tareas, plataformas de evangelización, obras que actualizan la expresión del Carisma, etc.

Contamos con la fuerza del Espíritu que continúa alentando en nosotros cualidades de escucha y disponibilidad para responder creativamente al reto de la Misión Compartida en el Taller.

Preguntas para compartir

1. ¿Qué rasgo de la Misión Compartida en los orígenes te resulta especialmente novedoso?
2. ¿Qué sentimientos y mociones despierta en ti la posibilidad de participar hoy en la Misión Compartida?
3. Profundizamos en grupo sobre diferentes expresiones de la Misión en los países donde está presente la Congregación. Nos servimos de los siguientes recursos:
 - www.hijasdesanjose.org
 - www.trabajoydignidad.org
 - Familia Josefina nº 41 (año 2008).
 - Microempresas para mujeres: una oportunidad para el desarrollo.
 - Memorias anuales de la Fundación Trabajo y Dignidad.
4. ¿Qué llamadas surgen en ti al conocer estas diferentes realidades de la Familia Josefina?

Ficha 2: Para una relectura y actualización del Carisma

A lo largo de las páginas anteriores, nos hemos acercado a los escritos del P. Butiñá, a los orígenes del Taller, para leer y acoger el Carisma en el momento de su nacimiento, con las palabras, los símbolos, los hechos en los que se expresó. Esta es una lectura necesaria e insustituible, pero hemos de dar un paso más si queremos hacer vivo, significativo y operante el Carisma hoy. Necesitamos releer el Carisma en este tiempo nuestro. Es decir, necesitamos encontrar las claves de comprensión, de expresión, de vivencia y de significatividad del Carisma en la realidad actual, en la diversidad de vocaciones, de culturas, de contextos...

El Carisma nos supera. Es un don de Dios, una realidad que no podemos definir o dejar cerrada en ningún periodo de la historia porque eso significaría su muerte.

Toda la vida del P. Butiñá es lugar de revelación del Carisma para nosotros, porque el Señor le concedió especialmente este don. Pero a todas las hermanas y laicos nos puede alcanzar esta gracia si de verdad pertenecemos a la Familia Josefina de una manera viva y existencial y hacemos de su proyecto evangélico el camino para nuestra vocación, nuestra manera específica de ser hombres y mujeres cristianos.

Acercándonos a la vida y a los escritos del P. Butiñá, hemos podido profundizar en el proyecto evangélico que él brinda a toda la Familia Josefina. Pero hoy, como Familia Josefina que se siente agraciada por esta vocación, que se siente alcanzada por el Carisma, tenemos que buscar los modos concretos que actualicen no sólo el Carisma, sino la Misión Compartida en el Taller.

El Carisma siempre se da en la historia, siempre es algo dinámico, siempre es algo que ha de tender a la relectura... con una doble fidelidad: debemos estar ancladas con igual fuerza en la experiencia original y en el conocimiento y experiencia de la realidad actual. A nivel mundial han cambiado las situaciones del mundo del trabajo, de la mujer trabajadora... Conocer quién es, dónde está, qué vive, qué sufre, qué busca, qué le oprime... y qué respuesta podemos dar desde las nuevas llamadas de la Iglesia, desde la nueva comprensión del ser persona, desde la óptica de una salvación liberadora que busca construir el Reino. Todo ello necesitamos para responder fiel y creativamente al Carisma.

Lo mismo podemos decir de la Misión Compartida. El P. Butiñá inició una *nueva* comunidad de religiosas obreras y laicas. Él no pudo hablar de Misión Compartida, ya que en ese momento, la Iglesia todavía no tenía ese lenguaje. Pero hoy contamos con muchos elementos para llevar a cabo la actualización de esa comunidad amplia en misión.

Preguntas para compartir

1. ¿Te sientes alcanzado por la gracia del Carisma? Explica tu respuesta.
2. ¿Te sientes llamado a vivir la Misión Compartida en el Taller? ¿Qué te gustaría aportar a ella? ¿Qué dificultades encuentras? ¿Con qué fortalezas cuentas?
3. ¿Qué compromiso podemos adquirir como grupo para hacer real y más efectiva la Misión Compartida en el Taller?

ORACIÓN POR LA VOCACIÓN JOSEFINA

Señor, te pedimos tu Espíritu que nos haga acoger,
gustar y conocer nuestra vocación josefina,
el mismo espíritu que la hizo nacer en la Iglesia
y en nuestro corazón,
el que la ha mantenido a pesar de todos los avatares.

Tú sembraste en cada una de nosotras la semilla de Nazaret,
más allá de nuestras búsquedas y razonamientos,
más allá, incluso, de nuestros gustos espirituales.

A Ti, que cuidas aun de noche lo que está sembrado,
te rogamos que revivas, acrecientes y hagas fructífera
esta pequeña semilla de nuestra vocación.

Concédenos la gracia de sentir,
cada vez más fuerte, la llamada a Nazaret.
Danos a conocer el rostro de tu Hijo, el carpintero.
Haznos tener los mismos sentimientos que Él tenía
para ser "uno de tantos", para anonadarse como siervo.

Enséñanos a comprender la fuerza evangelizadora en su vida,
en la vida cotidiana, humilde, humana,
de pueblo, de obrero que vivió durante treinta años.
Ilumina nuestros ojos para que comprendamos
la anchura y profundidad de este misterio:
un Dios salvador trabajando en un taller.

Haznos vivir todo tu Evangelio en el Trabajo.
Que nuestras manos acaricien cuanto tocan
y transforme la dureza en ternura.

Que nuestros corazones, con tu amor,
conviertan en fraternidad todo egoísmo
y competitividad laboral.

Que nuestros ojos estén abiertos
para descubrir el dolor, el amor, la injusticia,
la solidaridad, las búsquedas,
los cansancios, la pobreza y la riqueza
del mundo trabajador pobre,
para ver tus manos y tu rostro
en el rostro de los obreros de hoy.

Que nuestros pies estén ágiles y disponibles
para acudir a servir, a estar, a caminar
junto a nuestros hermanos y hermanas del mundo del trabajo.
Te damos gracias por esta hora que nos concedes vivir,
por el amor inmenso con que nos diriges
a cada una y a la Congregación.

Por la insistencia con que nos recuerdas
que es "hora de volver a Nazaret";
por la noche en que vivimos,
que nos hace experimentar fuertemente la necesidad de buscar;
por la pobreza que nos introduce,
misteriosamente, y a pesar nuestro, en la ineficacia de Nazaret;
por los pequeños caminos, nuevos, que nos vas abriendo
en la evangelización del mundo trabajador pobre.

Por los gestos proféticos
que resaltan en la sencillez de tantas josefinas;
por todas las vidas vividas,
gastadas, ofrecidas, salvadas en este camino de Nazaret;
por nuestros Fundadores, por las primeras hermanas;
por las de ayer y las de hoy...

Hna. M^a Jesús Aguirre f.s.j.

BIBLIOGRAFÍA

- Reglamento de los Talleres de las Siervas de San José
- Constituciones de las Siervas de San José de 1879
- XIII Capítulo General y XIV Capítulo General
- Talleres de Nazaret: Evangelio del Trabajo
- Plan sectorial de Pastoral Vocacional
- Microempresas sociales, Hijas de San José